

de los mundos sin cuento.
Al disiparse así en tu regazo
el sol de la vigilia engañadora
¡oh sueño! ¡mar sin fondo y sin orilla!
mundos sin cuento surgen de tu seno
en que palpita y brilla
la creación del alma soñadora,
en campo tan sereno
cual el del cielo en noche recojida
que á la oración convida,
y brotan á lo lejos
de remotas estrellas ideales
los pálidos reflejos,
envolviéndose en magia soberana
el fondo eterno de la vida humana.
¡Dueño amoroso y fuerte
en los reveses de la ciega suerte,
y en los combates del amor abrigo,
del albedrío dueño,
del alma enferma cariñoso amigo,
fiel y discreto sueño!
Acójenos con paz entre tus brazos,
rompe con puño fuerte,
del sentido los lazos
¡apostol de la muerte!
Pon tu mano intangible y redentora
sobre el pecho que llora,
y danos á beber en tu bebida
remedio contra el sueño de la vida!

SALMOS

A Mr. Everett Ward Olmsted

MI AMIGO

SALMO I

Exodo XXXIII 20

Señor, Señor, por qué consientes
que te nieguen ateos?
Por qué, Señor, no te nos muestras
sin velos, sin engaños?
Por qué, Señor, nos dejas en la duda,
duda de muerte?
Por qué te escondes?
Por qué encendiste en nuestro pecho el ansia
de conocerte,
el ansia de que existas,
para velarte así á nuestras miradas?
Dónde estás, mi Señor; acaso existes?
Eres tú creación de mi congoja,
ó lo soy tuya?
Por qué Señor, nos dejas
vagar sin rumbo
buscando nuestro objeto?
Por qué hiciste la vida?

Qué significa todo, qué sentido
tienen los seres?
Cómo del poso eterno de las lágrimas,
del mar de las angustias,
de la herencia de penas y tormentos
no has despertado?
Señor, por qué no existes?
dónde te escondes?
Te buscamos y te hurtas,
te llamamos y callas,
te queremos y Tú, Señor, no quieres
decir: vedme, mis hijos!
Una señal, Señor, una tan sólo,
una que acabe
con todos los ateos de la tierra;
una que dé sentido
á esta sombría vida que arrastramos.
Qué hay más allá, Señor, de nuestra vida?
Si Tú, Señor, existes,
dí por qué y para qué, dí tu sentido!
dí por qué todo!
No pudo bien no haber habido nada
ni Tú, ni mundo?
Dí el por qué del por qué, Dios de silencio!
Está en el aire todo,
no hay cimientto ninguno
y todo vanidad de vanidades.
«Coje el día» nos dice
con mundano saber aquel romano
que buscó la virtud fuera de extremos,

medianía dorada
é ir viviendo... qué vida?
«Coje el día!» y nos coje
este día á nosotros,
y así esclavos del tiempo nos rendimos.
¿Tú, Señor, nos hiciste
para que á tí te hagamos,
ó es que te hacemos
para que Tú nos hagas?
Dónde está el suelo firme, dónde?
Dónde la roca de la vida, dónde?
Dónde está lo absoluto?
Lo absoluto, lo suelto, lo sin traba
no ha de entrabarse
ni al corazón ni á la cabeza nuestras!
Pero... es que existe?
Dónde hallaré sosiego?
dónde descanso?
¡Fantasma de mi pecho dolorido;
proyección de mi espíritu al remoto
más allá de las últimas estrellas;
mi yo infinito;
sustanciación del eternal anhelo;
sueño de la congoja;
Padre, Hijo del alma;
oh, Tú, á quien negamos afirmando
y negando afirmamos
dínos si eres!
Quiero verte, Señor, y morir luego,
morir del todo;

pero verte, Señor, verte la cara,
saber que eres!
saber que vives!
Mírame con tus ojos,
ojos que abrasan;
mírame y que te vea!
que te vea, Señor, y morir luego!
Si hay un Dios de los hombres,
el más allá, qué nos importa, hermanos?
Morir para que Él viva,
para que Él sea!
Pero, Señor, «yo soy!» dínos tan sólo,
dínos «yo soy!» para que en paz muramos,
no en soledad terrible,
si no en tus brazos!
Pero dínos que eres,
sácanos de la duda
que mata al alma!
Del Sinaí desgarras las tinieblas
y enciendes nuestros rostros
como á Moisés el rostro le encendiste;
baja, Señor, á nuestro tabernáculo,
rompe la nube,
desparrama tu gloria por el mundo
y en ella nos anega;
que muramos, Señor, de ver tu cara,
de haberte visto!
«Quien á Dios ve se muere»
dicen que has dicho Tú, Dios de silencio;
que muramos de verte

y luego haz de nosotros lo que quieras!
Mira, Señor, que va á rayar el alba
y estoy cansado de luchar contigo
como Jacob lo estuvo!
Díme tu nombre!
tu nombre, que es tu esencia!
dame consuelo!
díme que eres!
Dame, Señor, tu Espíritu divino,
para que al fin te vea!
El espíritu todo lo escudriña
aun de Dios lo profundo.
Tú sólo te conoces,
Tú solo sabes que eres.
Decir «yo soy!» quién puede á boca llena
si no Tú solo?
Dínos «yo soy!», Señor, que te lo oigamos,
sin velo de misterio,
sin enigma ninguno!
Razón del Universo, dónde habitas?
por qué sufrimos?
por qué nacemos?
Ya de tanto buscarte
perdimos el camino de la vida,
el que á tí lleva
si es, oh mi Dios, que vives.
Erramos sin ventura
sin sosiego y sin norte,
perdidos en un nudo de tinieblas,
con los piés destrozados,

manando sangre,
desfallecido el pecho,
y en él el corazón pidiendo muerte.
Ve, ya no puedo más, de aquí no paso,
de aquí no sigo,
yo ya no puedo más, oh Dios sin nombre.
Ya no te busco,
ya no puedo moverme, estoy rendido;
aquí, Señor, te espero,
aquí te aguardo,
en el umbral tendido de la puerta
cerrada con tu llave.
Yo te llamé, grité, lloré afligido,
te dí mil voces;
llamé y no abriste,
no abriste á mí agonía;
aquí, Señor, me quedo,
sentado en el umbral como un mendigo
que aguarda una limosna;
aquí te aguardo.
Tú me abrirás la puerta cuando muera,
la puerta de la muerte,
y entonces la verdad veré de lleno,
sabré si Tú eres
ó dormiré en tu tumba.

SALMO II

Marcos, IX 16-24

Fe soberbia, impía,
la que no duda,
la que encadena Dios á nuestra idea.
«Dios te habla por mi boca»
dicen, impíos,
y sienten en su pecho:
«por boca de Dios te hablo!»
No te ama, oh Verdad, quien nunca duda,
quien piensa poseerte,
porque eres infinita y en nosotros,
Verdad, no cabes.
Eres, Verdad, la muerte;
muere la pobre mente al recibirte.
Eres la Muerte hermosa,
eres la eterna Muerte,
el descanso final, santo reposo;
en tí el pensar se duerme.
Buscando la verdad va el pensamiento,

y él no es si no la busca;
si al fin la encuentra,
se para y duerme.
La vida es duda,
y la fe sin la duda es sólo muerte.
Y es la muerte el sustento de la vida,
y de la fe la duda.
Mientras viva, Señor, la duda dame,
fé pura cuando muera;
la vida dame en vida
y en la muerte, la muerte,
dame, Señor, la muerte con la vida.
Tú eres el que eres,
si yo te conociera
dejaría de ser quien soy ahora,
y en tí me fundiría,
siendo Dios como Tú, Verdad suprema.
Dame vivir en vida,
dame morir en muerte,
dame en la fe dudar, en tanto viva,
dame la pura fe luego que muera.
Lejos de mí el impío pensamiento
de tener tu verdad aquí en la vida,
pues solo es tuyo
quien confiesa, Señor, no conocerte.
Lejos de mí, Señor, el pensamiento
de enterrarte en la idea,
la impiedad de querer con racionios
demostrar tu existencia.
Yo te siento, Señor, no te conozco,

tu Espíritu me envuelve,
si conozco contigo,
si eres la luz de mi conocimiento
como he de conocerte, Inconocible?
La luz por la que vemos
es invisible.
Creo, Señor, en tí, sin conocerte.
Mira que de mí espíritu los hijos,
de un espíritu mudo viven presos,
libértalos, Señor, que caen rodando
en fuego y agua;
libértalos, que creo,
creo, confío en Tí, Señor; ayuda
mi desconfianza.

SALMO III

Oh, Señor, tú que sufres del mundo
sujeto á tu obra,
es tu mal nuestro mal más profundo
y nuestra zozobra.

Necesitas uncirte al infinito
si quieres hablarme,
y si quieres te llegue mi grito
te es fuerza escucharme.

Es tu amor el que tanto te obliga
bajarte hasta el hombre,
y á tu Esencia mi boca le diga
cual sea tu nombre.

Te es forzoso rasgarte el abismo
si mío ser quieres,
y si quieres vivir en tí mismo
ya mío no eres.

Al crearnos para tu servicio
buscas libertad,
sacudirte del recio suplicio
de la eternidad.

Si he de ser, como quieres, figura
y flor de tu gloria,
hazte, oh Tú Creador, criatura
rendido á la historia!

Libre ya de tu cerco divino
por nosotros estás,
sin nosotros sería tu sino
ó siempre ó jamás.

Por gustar, oh Impasible, la pena
quisiste penar,
te faltaba el dolor que enajena
para más gozar.

Y probaste el sufrir y sufriste
vil muerte en la cruz,
y al espejo del hombre te viste
bajo nueva luz.

Y al sentirte anhelar bajo el yugo
del eterno Amor
nos da al Padre y nos mata al verdugo
el común Dolor.

Si has de ser, oh mi Dios, un Dios vivo
y no idea pura,
en tu obra te rinde cautivo
de tu criatura.

Al crear, Creador, quedas preso
de tu creación
más así te libertas del peso
de tu corazón.

Son tu pan los humanos anhelos,
es tu agua la fe,
yo te mando, Señor, á los cielos
con mi amor, mi sed.

Es la sed insaciable y ardiente
de sólo verdad;
dame, oh Dios, á beber en la fuente
de tu eternidad.

Méteme, Padre eterno, en tu pecho,
misterioso hogar,
dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar.

LIBÉRTATE, SEÑOR

Díme tú lo que quiero
Que no lo sé...
Despoja á mis ansiones de su velo...
Descúbreme mi mar,
Mar de lo eterno...
Dime quien soy... dime quien soy... que vivo...
Revélame el misterio...
Descúbreme mi mar...
Ábreme mi tesoro,
Mi tesoro, Señor!
Ciérrame los oídos
ciérramelos con tu palabra inmensa,
que no oiga los quejidos
de los pobres esclavos de la Tierra...!
que al llegar sus murmullos á mi pecho,
al entrar en mi selva,
me rompen la quietud!

Tu palabra no muere, nunca muere...
porque no vive...
no muere tu palabra omnipotente,
porque es la vida misma,
y la vida no vive...
no vive... vivifica...
Tu palabra no muere,... nunca muere...
nunca puede morir!
Follaje de la vida,
raíces de la muerte...
eso son sus palabras nada más!
Me llegan sus canciones al oído...
estribillos de moda...
cantan la libertad!
No canta libertad más que el esclavo;
el pobre esclavo,
el libre canta amor,
te canta á tí, Señor!
Que en mí cante tu selva,
selva de inmensidad!
Que en mí cante tu selva,
la virgen selva libre en que colgaste
al aire libre
mi nido del follaje...
Que en mí cante tu selva,
selva de inmensidad!
Allí en sus jaulas de oro
fuera de nido,
la cantinela en moda
repiten los esclavos... ¡pobrecillos!

Liberta-los!
Liberta-los, Señor!
Mira, Señor, que mi alma
jamás ha de ser libre
mientras quede algo esclavo
en el mundo que hiciste,
y mira que si al alma no libertas,
al alma en que Tú vives,
serás en ella esclavo,
Tú, Tú mismo, Señor!
Liberta-te!
Liberta-te, Señor!
Liberta-les,
Atales con tu amor!
Liberta-te
Liberta-te en tu amor!
Liberta-me
Liberta-me, Señor!

* * *

No me muestres sendero
no me muestres camino;
no me lo muestres,
que no lo sigo...
Déjame descansar en tu reposo,
en el reposo vivo,
y en su dulce regazo,
en tu seno dormido,
guarda-me, Señor!

Guárdame tranquilo,
guárdame en tu mar,
mar del olvido...
mar de lo eterno...
guarda-me, Señor!
No me muestres camino,
no me muestres sendero,
que no lo sigo...
no puedo andar!
A las demás renuncio
si sigo una vereda...
quiero perderme,
perderme sin senderos en la selva,
selva de vida;
quiero tenerla abierta..
las sendas me la cierran...
guarda-me
guarda-me, Señor!

* *
* *

Callaron los esclavos...
están durmiendo...
callaron los esclavos...
en silencio te rezan sin saberlo...
mientras duermen te rezan,
es oración su sueño...
No los despiertes...
liberta-los,
liberta-los, Señor!

Ata-les con el sueño...
liberta-los,
liberta-los, Señor!
Mientras quede algo esclavo
no será mi alma libre,
ni Tú, Señor
ni Tú que en ella vives..
serás Tú mismo esclavo...
liberta-me
liberta-me, Señor!
liberta-te
liberta-te, Señor!
liberta-te!

LA HORA DE DIOS

Es la hora de Dios, sobre la frente
del mundo se levanta silenciosa
la estrella del Destino derramando
lumbre de vida.

Callan las cosas y en silencio anegan
las voces de los hombres que persiguen
sus afanes huyendo del misterio
de Dios que calla.

Ya estás sola con Dios, alma afligida,
su silencio amoroso, que te escucha,
te dice: corazón, viértete todo,
vuelve á tu fuente!

Qué tienes que decirle? vamos, habla!
confiésate, confiésale tu angustia,
dile el dolor de ser tcosa terrible!
siempre tú mismo.

Oh, Señor, mi Señor, no, nunca, nunca;
qué es ante Tí verdad? cómo saberlo?
mejor que yo Tú me conoces, sabes
Tú mi congoja!

Si intentara mostrarte mis entrañas
mentiría, Señor, aún sin quererlo,
á tu silencio es el silencio sólo
debida ofrenda.

Soy culpable, Señor, no sé mi culpa;
soy miserable esclavo de mis obras;
no sé que hacer de esta mi pobre vida;
tu voz espero!

Habla, Señor, rompa tu boca eterna
el sello del misterio con que callas,
dame señal, Señor, dame la mano,
díme el camino!

Voy perdido, Señor, cómo encontrarme?
de tu mano el castigo es quien me enseña
que pequé, más en qué, dime en qué estriba,
Señor, mi culpa?

Soy culpable, lo sé, más no conozco
la culpa que me aflige y á que debo
este castigo tuyo que bendigo
por ser mi vida.

Merezco este dolor que como Padre
me mandas como á un hijo á quien deseas
hacer con los dolores todo un hombre,
todo hijo tuyo.

Acepto este dolor por merecido,
mi culpa reconozco, pero dime,
dime, Señor, Señor de vida y muerte,
cual es mi culpa?

Sí, yo pequé, Señor, te lo confieso,
culpable tu castigo me revela,
mi vida sin sufrir ya no es mi vida,
mas... por qué sufro?

Sufro el castigo de mi culpa y callo,
pero mira, Señor, ve como lloro;
de conocer la culpa del castigo
dame el consuelo!

Es tu hora, Señor, sobre la frente
del mundo se levanta silenciosa
la estrella del Destino derramando
lumbre de vida!

EN EL DESIERTO

¡Casto amor de la vida solitaria,
rebusca encarnizada del misterio,
sumersión en la fuente de la vida,
recio consuelo!

Apartaos de mí, pobres hermanos,
dejadme en el camino del desierto,
dejadme á solas con mi propio síno,
sin compañero.

Quiero ir allí, á perderme en sus arenas
solo con Dios, sin casa y sin sendero,
sin árboles, ni flores, ni vivientes,
los dos señeros.

En la tierra yo solo, solitario,
Dios solo y solitario allá en el cielo
y entre los dos la inmensidad desnuda
su alma tendiendo.

Le habló allí sin testigos maliciosos,
á voz herida le hablo y en secreto,
y Él en secreto me oye y mis gemidos
guarda en su pecho.

Me besa Dios con su infinita boca,
con su boca de amor que es toda fuego,
en la boca me besa y me la enciende
toda en anhelo.

Y enardecido así me vuelvo á tierra,
me pongo con mis manos en el suelo
á escarbar las arenas abrasadas,
sangran los dedos,

saltan las uñas, zarpas de codicia,
baña el sudor mis castigados miembros,
en las venas la sangre se me yelda,
sed de agua siento,

de agua de Dios que el arenal esconde,
de agua de Dios que duerme en el desierto,
de agua que corre refrescante y clara
bajo aquel suelo,

del agua oculta que la adusta arena
con amor guarda en el esteril seno,
de agua que aun lejos de la lumbre vive
llena de cielo.

Y cuando un sorbo, manantial de vida,
me ha revivido el corazón y el seso,
alzo mi frente á Dios y de mis ojos
en curso lento

al arenal dos lágrimas resbalan
que se las traga en el esteril seno,
y allí á juntarse con las aguas puras,
llevan mi anhelo.

Quedad vosotros en las mansas tierras
que las aguas reciben desde el cielo,
que mientras llueve Dios su rostro en nubes
vela severo.

Quedaos en los campos regalados
de árboles, flores, pájaros... os dejo
todo el regalo en que vivís hundidos
y de Dios ciegos.

Dejadme solo y solitario, á solas
con mi Dios solitario, en el desierto;
me buscaré en sus aguas soterrañas
recio consuelo.
